

Muñecas quitapenas

Por

Marcy Spalsbury



Su padre no había tenido un trabajo por tres meses y cada noche cuando Lea oía a su madre llorar, les cantaba a sus muñecas quitapenas -Por favor, ayuden a mi padre a encontrar un trabajo para que mi madre no llore nunca más.-

Gabriela sabía que la situación de Lea era muy grave y quería ayudarla mucho, por eso cada día después de la escuela, iba a la panadería donde recibía un pan extra y lo ponía en una servilleta para compartirlo con Lea el día siguiente. Entonces, antes de acostarse les pedía a sus muñecas quitapenas -Me preocupan Lea y su familia. Por favor, ayuda a su padre a encontrar un trabajo para que su familia no tenga que preocuparse más.-

Un día, sin embargo, todo cambió. En la noche un hombre secuestró a Gabriela, pero nadie oyó sus gritos. Por cambio de dinero, entregó a Gabriela en las manos de otro hombre, y mientras el hombre caminaba en la dirección opuesta, Gabriela vio su nombre en su camiseta- Felipe Ricardo.

El día siguiente, Lea estaba muy triste porque Gabriela no estaba en la escuela, y cuando llegó a su casa y vio a su madre llorando le preguntó -¿Estás llorando por Gabriela mama? ¿Qué paso?- Le contestó -No mi hija. Estoy llorando de felicidad porque un amigo

de tu padre tiene mucho dinero ahora y va a ayudarlo. Todo estaba bien ahora.- Sabía que sus muñecas quitapenas contestarían sus deseos. De pronto, entraron por la puerta un hombre y su padre muy contentos. Su padre le dijo: "Muchas gracias Felipe. Espero poder pagarte pronto. - El hombre le dio a su padre el dinero. No te preocupes, no hay problema. -Cuando encuentre un trabajo, voy a devolver el favor. -Seriamente, por favor. No te preocupes- Felipe parecía muy afligido, pero sólo él y Gabriela sabían la verdad.